

Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa

**Cristina Vega,
Raquel Martínez-Buján
y Myriam Paredes (eds.)**

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

© 2018, de los textos, sus autoras.
© 2018, de la edición, Traficantes de Sueños.



**creative
commons**

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 España

Usted es libre de:

*Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

*Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material

El licenciadore no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

*Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadore o lo recibe por el uso que hace.

*NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.

No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.

Título: Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa

Editoras del libro:

Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes

Traductoras:

Marta Malo de Molina, capítulo 5, y Mariajo Castro Lage (Syntagmas), capítulo 11.

Maquetación y diseño de cubierta:

Traficantes de Sueños.

taller@traficantes.net

Edición:

Traficantes de Sueños

C/ Duque de Alba 13

28012 Madrid. Tlf: 915320928

e-mail:editorial@traficantes.net

ISBN 13: 978-84-949147-2-0

Índice

Prefacio. <i>Raquel Gutiérrez Aguilar</i>	9
Introducción. <i>Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes</i>	15
I. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida	51
1. Economía Plebeya. Familias, hogares y comunidad en Europa del Sur. <i>Montserrat Carbonell Esteller</i>	53
2. El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana. <i>Elizabeth López Canelas y Cristina Cielo</i>	75
3. Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencias. <i>Verónica Gago</i>	97
4. La familia de la Tía Gloria: crianza y poder punitivo estatal en Ecuador. <i>Andrea Aguirre</i>	115
5. Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente el conflicto armado. <i>Olga Araujo / Gloria Bermúdez y Cristina Vega</i>	133
II. Interrogar lo público común	145
6. Futuro anterior de la ciudad social. Reflexiones desde la experiencia de atención sanitaria territorial en Trieste. <i>Franco Rotelli y Giovanna Gallio / Entrar Afuera</i>	147
7. La acción comunitaria y los cuidados a domicilio. <i>Sara Moreno-Colom</i>	169
8. Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común. <i>Susana Draper</i>	189
9. Bancos de tiempo, sostenibilidad de la vida y nuevos comunes. <i>Lucía del Moral</i>	209
III. Hacer común la comunidad	233
10. Travesías del cuidado de la niñez indígena en Ecuador. <i>Mercedes Prieto y María Isabel Miranda</i>	235
11. «Problemas de la cabeza» en una comunidad en el sur de Brasil. <i>Claudia Fonseca y Helena Fietz</i>	257
12. Ayuda mutua y Estado de Bienestar. Reflexiones a partir de la experiencia del «Grupo de apoyo Daniel Wagman». <i>Silvina Monteros</i>	277
13. Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires. <i>Carolina Rosas</i>	301
14. Aquelarres de resistencia. Una conversa que busca una confluencia <i>Ana Moreira y Mercedes Rodríguez (Brujas Migrantes) / Marta Malo</i>	325
Sobre las autoras	337

5. Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente al conflicto armado

Olga Araujo / Gloria Bermúdez y Cristina Vega

En el 2016 el gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron el «Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera». Con ello se aspiraba a acabar con 52 años de guerra en Colombia. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), este conflicto estuvo marcado por distintos ciclos de violencia protagonizados por la irrupción de las guerrillas y su confrontación con el Estado, la presencia y expansión nacional de los grupos paramilitares, así como por la propagación del narcotráfico y otras actividades que ayudaron a financiar la guerra.

En 2006 se generó un proceso de desmovilización de los grupos paramilitares durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. Estos fueron sometidos a la ley de «justicia y paz», en la que a cambio de contar la verdad de lo sucedido en el marco del conflicto pagaron apenas ocho años de cárcel. Sin embargo, la expectativa de que disminuyera la violencia política, especialmente en las regiones que históricamente han padecido el impacto directo del conflicto, se vieron menguadas por la reagrupación de estos grupos. Convertidos en bandas criminales siguen sembrando la violencia con el fin de sostener actividades económicas asociadas al narcotráfico.

La zona del Pacífico colombiano ha sido una de las más golpeadas por la presencia de estos grupos armados. En este territorio viven comunidades negras e indígenas que, además de sufrir las consecuencias propias de la guerra, padecen la segregación y discriminación históricamente ejercida por parte del Estado colombiano. Esta se expresa en la falta de servicios mínimos de protección, saneamiento, recursos educativos

y hospitalarios, etc. Esto hizo que en 2017, los pobladores realizarán dos paros cívicos en los municipios del Chocó y Buenaventura con el fin de exigir acciones gubernamentales frente a esta situación.

Buenaventura es una zona geoestratégica por ser el puerto del Pacífico más cercano a Centroamérica. En este lugar se realiza un fuerte tránsito de mercancías lícitas e ilícitas. Específicamente, se concentra gran parte del flujo del narcotráfico dirigido al mercado internacional. Según un reciente informe, por este lugar transita el 51 % de las mercancías del país. Mientras, su población padece condiciones de extrema pobreza.

Entre los años 1999-2002, los grupos paramilitares cometieron numerosas masacres en la zona; según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica, durante ese periodo se cometieron 4.799 homicidios, 475 desapariciones forzadas, 26 masacres (que dejaron 201 personas asesinadas), y un total de 152.837 personas fueron víctimas del desplazamiento forzado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

En este contexto, los familiares de las víctimas que padecieron esta violencia entre los municipios de Buenaventura y Dagua y el corredor vial llamado Cabal Pombo, en el corregimiento Lobo Guerrero, decidieron organizarse en una asociación encabezada por mujeres. Su objetivo era reivindicar la memoria de sus familiares asesinados por los grupos paramilitares. Esta organización, denominada Asociación de Mujeres de Triana, ha desarrollado sentidos y prácticas propias en torno al cuidado en medio del conflicto armado. En su trabajo han sido acompañadas por una organización de derechos humanos llamada Nomadesc, que apoya cotidianamente a comunidades en situación de desplazamiento y desarraigo. La presidente de esta organización, Olga Araujo, activista afrodescendiente, narra la historia de la conformación de la asociación en el contexto del conflicto, su apuesta por preservar prácticas culturales en torno a la sanación y su compromiso con el trabajo de memoria como actuación vinculada con el cuidado, la preservación y la protección de la vida en medio de la guerra.

¿Podría contarnos cuál es la historia del conflicto armado que vive Colombia en esta región y qué desencadena el proceso organizativo de las mujeres?

El conflicto¹ en esta zona del país se vive con más fuerza entre los años 1998 y 2002. En este momento ocurren varias masacres que ha-

¹ El actual conflicto armado colombiano se remonta a mediados de la década de 1960.

cen que estas mujeres pierdan a parte de sus seres queridos, lo que lleva a muchas a salir en condición de desplazamiento forzado. Esto hizo que varias familias además de enfrentar la pérdida de la vida de sus seres queridos, abandonaran otras cosas, como sus huertas, sus costumbres, etc. Entonces, buscando hacer un ejercicio de memoria que dignificará a sus familiares, las mujeres se propusieron volver a sembrar las plantas de sus antiguas huertas para realizar todo el trabajo medicinal y de rescate de tradiciones como la alimentación propia. Se propusieron recuperar la memoria de sus seres queridos rescatando sus proyectos, lo que les gustaba hacer en vida. Para esto decidieron empezar a encontrarse entre las mujeres que enfrentaban el dolor de la muerte en medio de la guerra. Se juntaron en la Asociación de Mujeres de Triana.² y pudieron comprobar que no eran las únicas que pasaban por ese dolor y que juntas podían sanarse contando su historia. Esto hace que otras vayan tomando fuerzas para enfrentar el duelo.

Así, una de las actividades que desarrollan para la sanación es la resignificación de la memoria de sus seres queridos. Entonces toman el nombre del familiar y una foto para presentarlo a las otras mujeres. Este ritual permite que ellas vayan recuperando la memoria al tiempo que se van sanando. Estas prácticas de rescate de la memoria son, al mismo tiempo, prácticas de cuidado, pues ellas se acompañan para llorar a sus muertos, para dignificar la memoria de sus familiares, para construir elementos simbólicos y para soportar y acompañar el dolor de la pérdida.

¿Dónde se ubica esta organización y qué papel juega este territorio?

Ellas se ubican en el Valle del Cauca, entre el municipio de Buenaventura y otro municipio que se llama Dagua, es como un corredor vial (Cabal Pombo)³ que junta los dos municipios. Entonces estas mujeres están ubicadas entre un corregimiento que se llama el Lobo Guerrero hasta Buenaventura, que es como una zona rural. No están ubicadas en una ciudad, están en varias veredas.⁴

² Grupo de mujeres afrodescendientes de una zona rural del Municipio de Buenaventura ubicada sobre la vía Cali-Buenaventura en el Pacífico colombiano.

³ Vía adecuada durante la administración nacional de Álvaro Uribe Vélez y la administración departamental de Angelino Garzón para descongestionar el tránsito entre el interior del país y el puerto de Buenaventura-Mar Pacífico.

⁴ Corresponde a las zonas rurales y a la subdivisión municipal en Colombia.

Como te decía, ellas son mujeres víctimas del conflicto armado. Ahí encuentras madres, esposas, hijas, hermanas, abuelas, que les asesinaron a sus hijos o esposos, los paramilitares, desde el año 1998, cuando hubo una incursión paramilitar⁵ en el Valle del Cauca. Estos se presentaron desde el año 1999 hasta el año 2003 más o menos. En estos tres años fue un periodo muy cruel donde se cometieron varias masacres. En las confesiones de estos grupos,⁶ ellos han manifestado que se asesinaban alrededor de siete personas diarias.

Ellas, después de esto, empiezan a encontrarse y a organizarse como asociación de víctimas de familiares. En la actualidad hay alrededor de unas 60 ó 70 mujeres, eran muchas más. La causa por la que realmente asesinaron a tanta gente es porque necesitaban construir un proyecto vial, para lo cual requerían no tener tanta gente con la cual negociar esos territorios, y lo que hacen es generar el terror para que la gente se desplace.⁷

Durante esa incursión paramilitar mucha gente se desplazó, si bien luego algunos retornaron. Cuando se construye el corredor vial, también se desplazaron por la construcción de la obra. En aquel tiempo les compraban los terrenos, muchas mujeres se fueron; en la actualidad quedan alrededor de unas 70 mujeres en la vía que siguen reivindicando sus derechos, mucho más organizadas, reconocidas nacionalmente, dando debates en la política pública bajo la exigencia de verdad y justicia. La mayoría de esos casos continúan en la impunidad.

⁵ Los grupos paramilitares se articularon con el Estado colombiano en el marco de la doctrina Seguridad Nacional, en la que el gobierno amparó la creación de estructuras armadas ilegales dentro de su lógica contrainsurgente. Éstas arremetieron contra la población civil bajo la excusa de ser redes de apoyo a la insurgencia. En la década de 1990 se expandieron por todo el territorio nacional buscando el control territorial de zonas estratégicas en las que operaba la economía ilegal. Se desmovilizaron en el 2002 durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, aunque varias de sus principales estructuras se reorganizaron en lo que ahora se denominan como Bandas Criminales-BACRIM.

⁶ En el marco del proceso de paz entre grupos paramilitares y el gobierno colombiano de Álvaro Uribe Vélez se creó en 2005 la Ley Justicia y Paz 975. Esta instaba a los jefes paramilitares a rendir versiones libres en las que confesaban los hechos criminales que realizaron mientras pertenecieron a estas estructuras armadas.

⁷ En Colombia por orden de la Corte Constitucional se debe realizar una consulta previa a las comunidades étnicas que viven en esta región del Pacífico. Estas deben aprobar cualquier proyecto de intervención que se pretenda realizar en la zona. Algunos de los territorios en esta región del país son propiedad comunitaria cuyo gobierno corresponde a las comunidades negras. Si por razones de Estado, como la construcción de carreteras de interés nacional, las autoridades buscan incursionar en estos espacios, deben indemnizar y comprar los predios a sus habitantes a precios de mercado. Los grupos paramilitares buscaron el control de este territorio durante su incursión, en tanto lugar estratégico para el tránsito de mercancías ilegales, especialmente asociadas al narcotráfico.

Una de las cosas que realmente vienen haciendo estas mujeres es su plan de vida,⁸ que podríamos denominar como pasos hacia una justicia propia, y hacia la construcción de la memoria de sus familiares. Se ha venido haciendo muy desde ellas, con donaciones de gente que se ha solidarizado con ese proceso. Ellas han construido una Casa de la Memoria⁹ y vienen recuperando la ancestralidad, esa cultura de la zona que es muy rica.

¿Podrías explicar qué es la Casa de la Memoria?, ¿cómo surgió la idea de hacer esta casa y cómo lo han logrado?

Bueno, esa casa es una de las cosas que se vino trabajando con la Asociación de Mujeres de Triana, y que tiene que ver con el tema de la memoria. En Colombia, la mayoría de esos proyectos de memoria se construyen a costa de muchas vidas. Entonces, se trataba de poder tener esos lugares, construir esos lugares de memoria, pero desde la gente, que no sea realmente una propuesta desde la institucionalidad o del gobierno. La idea de la Casa, pues se vino como pensando. Alguna en algún momento dijo: «Ah, yo tengo un terreno. Podemos hacerla allí». Y se empezó a hacer. Ellas empezaron a vender cositas, igual las organizaciones ayudamos a hacer bonos y empezamos a poner la primera piedra. Se ha ido construyendo de a poquitos; no sé si tú de pronto conoces el Parque de Trujillo en el Valle,¹⁰ que es como el espacio de memoria más histórico, pero pues ese es un parque que ha contado con los aportes de la comunidad internacional y también del gobierno. Esta casa no.

Cuando nosotras comenzamos la discusión con ellas, hablábamos de un lugar de memoria y decíamos, hagamos una galería de memoria,¹¹ y decían ellas, no es una galería, tiene que ser una casa, porque la casa

⁸ Se trata de un plan estratégico-político que combina saberes ancestrales, comunitarios y propios, construidos por las poblaciones indígenas, afrodescendientes, raizales, etc. Integra planes y programas de desarrollo que serán discutidos con el Estado.

⁹ Casa fundada en el año 2011, ubicada en el municipio de Triana con el fin de tener un espacio físico para desarrollar actividades de reivindicación de la memoria de las familias víctimas de la incursión paramilitar en la vía Cabal-Pombo. Además, es la sede de la organización de las Mujeres de Triana.

¹⁰ Se refiere al Parque Monumento de las Víctimas del municipio Trujillo en el Valle de Cauca. Fue construido por el Estado colombiano en el marco de la aceptación de la responsabilidad sobre las masacres que tuvieron lugar en este municipio entre 1986 y 1994. Fue construido por la asociación de familiares con apoyo del Estado.

¹¹ La galería de la memoria es una estrategia de rescate de la memoria de las víctimas del conflicto armado, en las que se imprime la fotografía de la víctima con los datos del hecho victimizante en un pendón grande que se expone en el espacio público.

uno la construye de acuerdo a lo que necesita. Pues yo quiero poner un clavito aquí, porque ellas son mujeres, ellas hablan..., digamos, hay unas particularidades, es un acento muy especial, decían: yo pongo un clavito aquí si lo necesito o pongo un palito aquí si lo necesito, o sea, nosotras vamos a hacer una casa de acuerdo a lo que necesitamos. Entonces se va a llamar casa, no se va a llamar ni galería, ni museo, ni nada. Es una casa porque una casa uno la hace de acuerdo a lo que necesita. Fue chévere esa parte.

También tú encuentras que en la casa el tema de las mariposas se hace importante; es una cosa que ellas le dan mucho significado porque dicen que la vida sufre la misma metamorfosis que la mariposa, que se va transformando, y una vez frente al vuelo encuentra el cambio. Ellas a la muerte no le dan esa connotación de dolor, sino que el dolor se transforma en canto, en baile, porque dicen que es un cambio de vida, que no es la muerte. Para ellas, el tema de haberle quitado la vida a sus seres queridos les dejó mucho dolor porque no se trató de una muerte natural, sino de una vida arrebatada. Fue una forma de arrebatar y de apresurar de manera brusca o abrupta la transformación de la mariposa. Bueno, estas son todas elaboraciones que hemos ido aprendiendo desde el año 2005 más o menos hasta ahora.

Ahí [en la casa] se desarrolla con ellas un encuentro anual por la vida, por la memoria, por la dignidad, por el territorio y la recuperación de las prácticas ancestrales. Los primeros años fueron muy dolorosos. Ellas estaban con mucho dolor, con mucha rabia. Hace como unos cuatro años ellas vienen hablando de que ya han hecho ese tránsito de pasar del dolor, de la rabia. Aun algunas sienten que no todas han llegado a ese estado, porque no ha habido justicia. Pero realmente ellas son posibilitadoras de justicia al recuperar esa historia, todos esos saberes que les han querido arrancar con la muerte de sus seres queridos, pero también con el hecho de arrebatarles el territorio. Ha sido bastante interesante la experiencia. Ellas manejan realmente muchísimo, en estos mismos términos, el tema de la salud, que es lo que en estos últimos tres, cuatro años han venido trabajando.

¿Podrías contar la experiencia organizativa en el tema de cuidados?

Pues hay como dos experiencias que contar, creo que tres, pero la más fuerte que se viene trabajando, que se ha venido fortaleciendo, es la del grupo de las mujeres de Triana. Ellas son la mayoría mujeres, aun que hay como tres compañeros que dicen, «¿cómo así a nosotros

no nos tienen en cuenta?» Entonces, resolvieron cambiar el nombre. Antes era el grupo de mujeres solamente. Entonces, por ellos, reconociéndoles, «ahora nos vamos a llamar Asociación de Mujeres y Hombres de Triana». Es una organización del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado.¹²

El cuidado aparece por las dinámicas de despojo que se están presentando en el territorio, cuando se empieza a desmotar, por el conflicto armado, la biodiversidad de esta zona del Pacífico,¹³ que es tan rica. El despojo altera la manera en que las comunidades van desarrollando prácticas en lo cotidiano, lo cual lleva al detrimento de la soberanía alimentaria, a la pérdida de prácticas como el trueque, entre otras cosas. Esto hizo que las mujeres trabajasen en torno a un proyecto de conservación defendiendo, por ejemplo, la soberanía alimentaria, acompañada de la supervivencia de la espiritualidad y las creencias autóctonas. Sembraban las plantas propias de acuerdo con sus costumbres, preparaban el alimento según lo hacen las mujeres desde tiempo atrás, utilizando plantas para los remedios curativos. Por tanto, el cuidado significa equilibrio, y se refiere a armonizar, buscar el bienestar, y ese bienestar tiene que ver no solamente con lo físico sino también con lo espiritual y lo externo. Son muchas cosas las que confluyen, pero sí, el cuidado realmente tiene que ver con armonización de todo: del espacio, el cuerpo y la casa. Por eso hacen rituales.

Todo ello tiene que ver con la búsqueda de la vida digna. Es decir, saber preparar la comida con lo que produce la región y recuperando las tradiciones. Es una forma de construir autonomía, de producir saberes, de hacer posible la permanencia en el territorio. Teniendo medicina ancestral y comida se tiene todo.

¿Cómo llegaron a ponerse como objetivo el rescate de estos conocimientos ancestrales que vienen del mundo afro como un elemento del cuidado de la comunidad?, ¿cómo han hecho para recuperar precisamente esos saberes?

¹² El *Movimiento de Víctimas de Crímenes Estado* (MOVICE), creado en el 2005, está conformado por varias organizaciones nacionales de víctimas de crímenes cometidos por el Estado, ya sea por acción u omisión; crímenes en los que estuvieron involucrados miembros de la fuerza pública, paraestatal y paramilitar que operaban con el amparo, respaldo y connivencia del Estado colombiano.

¹³ Hace referencia a las actividades de minería a gran escala en la zona y de minería ilegal para la extracción de metales preciosos, especialmente oro. Asimismo, las actividades de economía ilícita como el cultivo de coca para el narcotráfico han generado un importante impacto ambiental en la región debido a la adaptación de terrenos para esta actividad.

Ellas son de un territorio afro, digamos que la ganancia política que se ha logrado es precisamente reconocer eso, que ellas hayan venido valorando eso que se ha ido perdiendo. Porque, la verdad, eso se ha perdido muchísimo, la valoración de lo que fueron antes, de lo que son ahora, la comprensión de cómo está cambiado el territorio, de cómo han venido siendo cada vez más vulnerables frente a la pérdida, pérdida de la soberanía alimentaria, de todos los saberes que han retrocedido al ir muriendo las mujeres mayores, las matronas.

En lo que respecta a los cuidados, lo que te cuento es que ellas son parteras. Acá les dicen yerbateras¹⁴ también. Desarrollan mucho las bebidas ancestrales. Remediaras les llaman. Manejan varios conocimientos, el de las bebidas, los baños, las plantas medicinales. Ellas han venido haciendo un inventario de cuántas hierbas tienen y para qué sirven. Tienen como un recetario que han venido construyendo. Se puede mirar en esos tres aspectos: uno, lo de la partería; otro, lo de armonizar el cuerpo; y el otro, el manejo de las tomas para tratar algunas enfermedades a través de las bebidas, pero también a través de las plantas. Con lo que nosotras decimos, la matrona, que es quien enseña el tema de partería, enseña a las mujeres a dar a luz, entonces es todo un proceso, un ritual. La matrona forma a las mujeres jóvenes en ese ámbito.

La otra parte que ellas realizan es el conocimiento de medicina ancestral, como las hierbas medicinales. Ellas vienen haciendo toda una recuperación de muchas de esas hierbas, las cuales usan para varias cosas; unas son para curar las enfermedades, y otra para armonizar el cuerpo, con lo que llaman los baños. Son expertas en el tema de las bebidas ancestrales, tienen alrededor de treinta bebidas, cada una tiene su nombre y tratan varias cosas, una de ellas la fertilidad, para que las mujeres que no tienen hijos puedan embarazarse. Y también para mejorar algunas cosas que requieran, por ejemplo, armonizar algunas cosas como los dolores menstruales. También tratan algunas cosas que la medicina tradicional de Occidente no maneja, como ciertas cosas que les dan a los niños para las que, según se cree desde acá, la medicina hasta ahora no encuentra una respuesta. Dicen el cuajito del niño, que se descuajó, es como el dolor en la barriguita, es como unos cólicos, ellas saben manejar ese tema.

El otro tema es cuando dicen que le dio un estrés muy fuerte. Ellas le llaman el espanto, que es un estrés muy fuerte que genera como cierto desequilibrio, también saben manejarlo. Y lo otro que manejan,

¹⁴ Conocimiento de las plantas medicinales con fines curativos.

es lo del mal de amores, que lo dejaron, que no sé qué... Ese tipo de cosas, manejan varias cosas en ese ámbito, las mujeres que saben y las otras jóvenes que aprenden en intercambio de saberes.

Otra cosa que se trabajó con ellas fue la simbología. Tú las reconoces porque ellas usan turbante blanco y negro en su cabeza. Para eso se trabajó con los colores. Ellas, desde la cosmovisión afro, le dieron el sentido a qué es el negro y qué es el blanco.

Hay una de ellas, la que maneja todo lo de partería, que es una mujer muy sabia, es de las que más insisten. Es como la maestra, la mamá de todas ellas; siempre dice, «el haberme encontrado con ustedes realmente me ayudó muchísimo». Le ayudó a superar el dolor, porque es una de las mujeres que fue testigo del asesinato de siete personas, entre ellas su propio hijo. Su dolor debe haber sido algo muy fuerte y ella agradece mucho el haberse encontrado con las otras. Ella es de las que más insiste en el aprendizaje, porque ya es mayor, tiene alrededor de 80 años, y dice «antes de irme a morir tengo que devolver todo esto, que no puedo irme de la tierra con estos saberes». Ella ha conformado grupos de mujeres, recorre ese corredor, esa vía, haciendo grupos de mujeres, enseñándoles el tema de la partería. La señora se llama Carmen Arambu y es una de las matronas. Hay otra que maneja todo el tema de la toma, las prepara, las maneja ella. Es una adulta tradicional del lugar. Todo el mundo la conoce como Mamá Eva. Ella es quien atiende sola a los niños, a las señoras después que tienen su hijo, la cuarentena, otras que tienen el parto, les hace tomas para la fertilidad. Todavía quedan algunas de esas mujeres sabias en el territorio.

¿Qué particularidades tiene esta comunidad en relación con estas prácticas de cuidado?

Bueno, las comunidades del Pacífico colombiano, más que ser una comunidad son una hermandad, pues varios de los municipios son poblados por familias extensas. Los y las niñas se cuidan en comunidad, porque se da valor a la figura de la madrina, que viene a ser como las madres sustitutas en caso que le pase algo a la madre biológica. Estas madrinas son muy importantes en estas comunidades porque son las protectoras de la vida. Pero no es la única forma de cuidado. En esta comunidad tienen como práctica compartir y acompañarse en los momentos difíciles. Las mujeres van a la casa de la otra mujer que tienen un duelo, le cocinan, se quedan a dormir en su casa. Es

una manera de sororidad, aunque ellas desconocen el término. Desde los aprendizajes de la pedagogía del tiempo saben reconocer que necesitan prácticas de espera para darle tiempo a la otra para hablar y contar su experiencia, hacer el duelo. En estas comunidades lo oral es lo más importante, porque cantan sus penas, comparten sus historias, narran sus vivencias. Esto se realiza en encuentros en donde varias mujeres asisten y comparten lo vivido.

Anteriormente hablaste de un plan de vida, ¿qué es?, ¿cómo se construye?, ¿está relacionado con esta forma de cuidar?

El plan de vida de las organizaciones sociales es una propuesta de sistematizar todas estas prácticas del cuidado de la vida. La existencia de la comunidad en el territorio no solamente implica la prolongación de la vida, sino de la vida con dignidad. Hoy las organizaciones están muy conscientes de eso, y están todas organizando el plan de vida para quienes no lo tienen, y las que han venido desarrollándolo buscan documentarlo para poder facilitar y cualificar ese proceso. De hecho nosotras tenemos una propuesta de Universidad Intercultural de los Pueblos,¹⁵ donde tenemos tres programas. Uno de esos programas se llama «plan de vida y humanismo social». Ese programa, que no da una universidad convencional aunque reconocemos que somos hijos de ella, yo también soy hija de la academia, es una universidad itinerante. Es una universidad para las organizaciones sociales, una universidad que contempla, que da el mismo nivel y reconocimiento a los saberes ancestrales, campesinos, que saben mucho, que considera a la mujer que ha venido construyendo y que sabe construir propuestas de paz, así no sea que ni siquiera haya terminado la primaria de nivel escolar, pero que sabe mucho y que puede aportar. Entonces las comunidades hoy están muy conscientes de eso. El plan de vida realmente lo que busca es como esa prolongación, el establecimiento del buen vivir de las comunidades en sus territorios, para protegerlos y para prolongar la vida en los territorios.

Entonces, junto con las mujeres de las que estoy hablando venimos trabajando en documentar el plan de vida partiendo de la historicidad, o sea, recogiendo quiénes eran, quienes somos, de donde vienen. El plan de vida, pues lo que trata es de prolongar precisamente

¹⁵ Programa de educación no formal construidos por organizaciones sociales indígenas, campesinas, afrodescendientes de los departamentos del Valle del Cauca y Cauca-Colombia.

ese proceso organizativo de ellas, proceso de memoria, de rescate de las prácticas y también buscar la ganancia de la autonomía, de lo que nosotras denominamos soberanía. Nuestra universidad se enfoca precisamente en tres aspectos, en tres programas. Uno se llama «modelos de desarrollo y derechos de los pueblos». Se basa en el auto reconocimiento de quienes somos, pero también de cuáles son las vulneraciones y las amenazas que hay y poder conocer todo eso. El otro es «planes de vida y humanismo social» y existe un tercer programa que se llama «soberanías y tecnologías para la vida», dirigido a visibilizar todas esas propuestas de vida que las comunidades construyen, que el modelo económico destruye en la medida en que son una amenaza para el proyecto capitalista neoliberal. Porque cuando la comunidad tiene autonomía y soberanía construida, pues no va a necesitar mucho del capital.

Muchas comunidades han implementado la energía solar, para no tener que pagarle a una empresa que presta los servicios públicos. Ese tipo de cosas es lo que contiene el plan de vida. El plan de vida está pensado para eso, para proyectar la vida, por eso también el plan de vida debe contemplarse a cien, doscientos y trescientos años. En eso hemos aprendido de los hermanos indígenas que nos llevan un poquito de ventaja, que realmente, son referentes, no solamente aquí en Colombia sino también en otros países. Toda esa historia la aprenden los chicos, todas esas prácticas son las que permiten a las comunidades ir haciendo esas elaboraciones, pues realmente lo que buscan en sí es la dignidad de la vida.

¿Qué resaltaría del enfoque de su organización?

Nosotras tenemos un enfoque de trabajo basado en los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Creo que en esas búsquedas siempre hemos procurado la integralidad para la dignidad humana, y cuando uno habla de la dignidad humana y de la integralidad, pues uno tiene que enfocarse en todas esas cosas que no necesariamente tienen que ver, por ejemplo, con organizaciones de derechos humanos que solo se dedican a llevar casos de las víctimas.

Yo creo que no solamente somos nosotros, creo que ha sido como un avance general en términos de entender que las secuelas del conflicto social y armado de Colombia, yo hablo de Colombia porque es lo que conozco y manejo, pues no solamente ha dejado víctimas, o sea muertos, sino que ha impactado la vida de las comunidades, de los

familiares, de los barrios, de las ciudades. Entonces en estas búsquedas uno va relacionando todas esas situaciones que significan la integralidad del ser humano: la memoria, la historia, las prácticas culturales. Hemos entendido que una de las cosas que permiten la pervivencia, la resistencia de las comunidades en los territorios es la cultura. La cultura obviamente tiene que ver con todo, con la salud, con la espiritualidad, con la flora, la fauna, con el relacionamiento que la comunidad ha establecido con todo lo que la rodea. Ese relacionamiento es el que ha permitido ir construyendo esos saberes, conocimientos que permiten la resistencia y esa pervivencia en las comunidades.

Las organizaciones hemos sido un poco como descuidadas en términos de entender que, si no estamos bien, pues no podemos transformar la realidad. No puedo pedirle a otra que esté bien o intentar que otra esté bien cuando yo estoy mal. El tema del autocuidado es importante. Este tema es la clave de nuestro quehacer; si nosotras estamos bien podemos hacer cosas, pero si no estamos bien, pues, ¿cómo podemos pretender transformar? Ahí está la clave del autocuidado, de cuidarnos nosotras como organizaciones, de ir avanzando en términos de esas búsquedas. Reconocernos no solamente como seres humanos, pues incompletos como somos, vamos buscando por ese camino, el de la complementariedad. Esto se hace a través del autocuidado, soy consciente de ser vulnerable, de que tengo que cuidarme para estar bien, para poder desarrollar lo que quiero hacer, y responder a cosas que yo misma estoy tratando de hacer. El autocuidado es la conciencia de mí misma, quien soy y que necesito para estar bien. Si no soy consciente de eso, difícilmente puedo lograr el cambio.

Bibliografía

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), *Buenaventura: un puerto sin comunidad. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica*, Bogotá.
- Valencia, I. E., L. Silva y A. Moreno (2016), *Violencia, despojo y desarrollo en Buenaventura*, Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).